

PRIMER CONGRESO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE, CONCEPCIÓN, 1950. DISCIPLINA, PROFESIÓN Y MODERNIDAD

[FIRST CONGRESS FROM THE ASSOCIATION OF ARCHITECTS OF CHILE, CONCEPCION, 1950.
DISCIPLINE, PROFESSION AND MODERNITY]

PATRICIA MÉNDEZ*

o
Patricia Méndez
Universidad del Bío-Bío
Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura
Concepción, Chile

Resumen

En ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Concepción, en 1950, la capital penquista se tornó un caleidoscopio cultural. Entre la multiplicidad de acontecimientos ocurridos entonces tuvo lugar el “Primer Congreso y Exposición Nacional de Arquitectura”. Si bien la historiografía de la arquitectura nacional prestó escasa atención a esta primera reunión convocada por el Colegio de Arquitectos, a partir del hallazgo de sus noticias en medios periodísticos penquistas, este artículo informa de su desarrollo y aventura sus alcances. El texto presentado¹ es complementario a una investigación mayor, focalizada en los medios de comunicación de arquitectura editados en Chile; por ello, da cuenta de los hechos a través de una apretada crónica del encuentro y ofrece resultados preliminares en cuanto a una revisión en la trayectoria personal e institucional de los protagonistas pues, inmediatamente después de este evento, sus nombres se involucraron en la vanguardia arquitectónica como consecuencia del equilibrado ejercicio entre disciplina, profesión y modernidad.

Palabras clave

arquitectura / Colegio de Arquitectos / Concepción / congreso nacional / 1950

Abstract

Because of the IV Centenary of the Concepcion city foundation in 1950, this capital city turned into a cultural kaleidoscope. Among the multiplicity of events celebrated, the “First Congress and National Architecture Exhibition” took place. Although, national architecture historiography paid little attention to this first gathering convened by the Association of Architects, given the discovery of its news in the Concepcion press, this article informs about its development and scope. The text presented is complimentary to a major investigation focused on the mass media covering architecture edited in Chile; therefore, it reveals the facts through a tight chronic about the gathering and offers preliminary results regarding a review about the personal and institutional career of the attendees to this congress because, immediately after this event their names got involved in the architectonic avant-garde as a consequence of the balanced exercise among discipline, profession and modernity.

Key words

architecture / Association of Architects / Concepción / National Congress / 1950

“Tenga paciencia. La historia no es todavía lo que debiera. No por eso, la historia tal y como se puede escribir, debe cargar con los errores que solo pertenecen a la historia mal entendida”
(Bloch, 2015, p. 88)

A lo largo de 1950 y con una mayor concentración de actos durante el último trimestre de ese año, la ciudad de Concepción celebró con creces el cuarto centenario de su fundación. Entre los eventos que se realizaron entonces y que abarcaron múltiples ámbitos sociales —actos navales, culturales, deportivos, religiosos, académicos o estudiantiles—, se desarrollaron una serie de congresos² y de exposiciones³ públicas, entre los cuales tuvo lugar el Primer Congreso y Exposición Nacional de Arquitectura convocado por primera vez por el Colegio de Arquitectos. Tal vez, porque resultara opacado por sus continuadores, realizados en Santiago y en Valparaíso tiempo después,⁴ la historiografía arquitectónica nacional no ha informado acerca de este encuentro profesional, descuidando el tránsito de varios profesionales allí involucrados quienes, en muchos casos, fueron protagonistas ineludibles de la dinámica que adoptaría la arquitectura chilena de la segunda mitad del siglo XX.

Este texto complementa los avances realizados para una investigación mayor⁵ que, en su metodología, considera más de una única categoría documental cuando de observar un problema histórico se trata (Bloch, 2015). En función de ello, amplió la perspectiva de su conjunto de análisis y revisó páginas periodísticas locales contemporáneas al lapso de estudio, consultando así la prensa⁶ editada entre 1950 y 1951, como por ejemplo los diarios *La Patria*⁷ y *El Sur*⁸ (Figura 1).



Figura 1. Los periódicos penquistas *La Patria* y *El Sur* anunciaron e informaron entre noviembre y diciembre de 1950 acerca del Primer Congreso y Exposición Nacional de Arquitectura.
Fuente: Elaboración propia.

LOS ARQUITECTOS DEL PAÍS EN LA CAPITAL DEL BÍO-BÍO

A partir de octubre de 1950 y enlazada con noticias que alentaban las fiestas cuatricentenarias se anunciaba la primera reunión oficial y nacional de arquitectos. No era esta, por supuesto, la primera vez que los profesionales del gremio se congregaban en un evento con estas características pues, la variante anterior a este Primer Congreso y Exposición Nacional de Arquitectura promovida aquí por el Colegio de Arquitectos había sido realizada en Santiago 16 años antes y fue convocada por la entonces Asociación de Arquitectos bajo un título casi idéntico.⁹

La invitación estuvo auspiciada por la delegación provincial con sede en Concepción, quien anunció su desarrollo entre el 1° y el 13 de diciembre de ese año. La organización residió en una comité ejecutivo —presidido por los arquitectos Alberto Barrera Droguet¹⁰ e Inés Floto, y secundado por los colegas Benjamín Aguilera y Oscar Loosli—, contó además con comisiones dedicadas a “Finanzas” —a cargo del mismo Loosli e integrada por los señores Carlos Urzúa Terán, Jorge Rivera Parga y Erwin Loosli—, de “Propaganda” —a cargo del arquitecto Roberto Argandoña junto con Alejandro Bunster, Gustavo Holmberg, José M. Maturana, Luis Arretz, Horacio Schmidt y Nivaldo Álamos—; a “Clasificación de temas” —conducida por Ramón del Castillo junto con Hernán Vega, Humberto Contreras y Augusto Ibáñez del Campo—, y otra para la “Exposición” dirigida por Fernando Moscoso secundado por Carlos Loosli, Guillermo Kaulen, Alberto Barrera y Edmundo Buddemberg —el anfitrión indudable de los actos sociales durante el evento—, acompañados por las arquitectas Luz Sobrino y Cristina Suazo.¹¹

Como en todo encuentro de esta envergadura, la publicación oficial de la institución, el *Boletín del Colegio de Arquitectos*, también dio cuenta de estos hechos en su tardía edición 17, publicando el reglamento que normalizó las actividades y cuyos objetivos iniciales contemplaban:

“a) estudiar las resoluciones que dignifiquen la profesión de arquitecto y aseguren su ejercicio; b) propender al mejoramiento del estudio de la arquitectura, estimulando los seminarios, cursos post graduados, etc.; c) propender a la divulgación y conocimiento de la revolución artística, científica y social de la profesión de arquitecto, y d) estrechar los vínculos profesionales y sociales entre los arquitectos de Chile” (Colegio de Arquitectos, 1950).

Asimismo, el temario general estuvo organizado en siete comisiones dedicadas a “Habitación popular”,¹² “Ordenanza de construcciones”,¹³ “Planes de enseñanza”,¹⁴



Figura 2. Comida ofrecida por la delegación provincial de los arquitectos de Concepción a los asistentes del congreso; al centro la arquitecta Luz Sobrino.
Fuente: Colección particular.



Figura 3. Al acto inaugural de la Exposición Nacional de Arquitectura asistió la intendente provincial, señora Inés Enríquez Frodden y los organizadores de la exposición. En la imagen observando la maqueta de La Moneda.
Fuente: La Patria, 9 de diciembre de 1950.

“Edificación general”,¹⁵ “Urbanismo”¹⁶ y, finalmente, una dedicada a “Actividades profesionales”¹⁷ (Figura 2).

El congreso contempló un abanico temático que cubrió desde las actividades del arquitecto en el ejercicio profesional, pasando por las reformas legislativas y arancelarias, hasta los planes de estudio que, coincidentes con las ideas promovidas desde la reforma de la Universidad de Chile (1946), exigían la formación de un arquitecto integral.¹⁸

En las reuniones realizadas, una de las temáticas que más extensión ocupó en las noticias correspondió a la comisión dedicada a urbanismo. La ciencia de planeación de ciudades fue tratada en las aulas de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Concepción, y la prensa anunció las diferencias de criterios que se suscitaron entre los arquitectos Luis Muñoz Maluschka, de la Dirección General de Obras Públicas, e Inés Floto como delegada del Instituto Superior de Urbanismo. Las conclusiones del grupo presagiaban lo relevante del tema urbano, estableciendo entonces que:

(...) en ningún momento podrá ser más oportuno debatir en un Congreso profesional, cuya sede es la capital de la más importante región industrial del país, los principios y postulados de una nueva técnica, cuya acción es indispensable para la subsistencia humana y que guarda relación en forma particular con una actividad que es patrimonio especial de la profesión del arquitecto en la legislación Chilena. Nos referimos al urbanismo en general y a los problemas de la región de Concepción en particular (El Sur, 10 de diciembre de 1950, p. 19).

Asimismo, los argumentos esgrimidos por los participantes también versaron sobre los inconvenientes que, por un lado, exhibía entonces la capital penquista dado su auge industrial —aumentado en esos días por la reciente inauguración de los altos hornos de la siderúrgica en Huachipato— y, por otro, como consecuencia de lo anterior, los resultados imprudentes que surgían del alza desmedida en el valor de los terrenos, junto con el problema de escasez de viviendas.

Claro que esta coyuntura disciplinar no resultaba casual, pues la planificación urbana como función social había sido, pocos meses atrás, el tema central del Congreso Panamericano de Arquitectos, realizado en La Habana (Gutiérrez, 2007). Estos hechos, sumados a la oportunidad que facilitó este encuentro en Concepción, resultaron más que pertinentes para que los arquitectos propusieran entonces la concreción de una aspiración regional organizada bajo el rótulo de Asociación de Planificación Provincial.¹⁹

Desde lo formal, el Primer Congreso y Exposición de Arquitectura había previsto su inicio el 1° de diciembre; sin embargo, hubo de ser pospuesto una semana más tarde para inaugurarse recién el 8 del mismo mes. El retraso, que en los periódicos se explicaba en atención a las mejoras en su organización y el ofrecimiento de plazos más cómodos para los visitantes de la muestra, se debió tal vez a la coincidencia con el encuentro de los ingenieros desarrollado entre el 1 y el 3 de diciembre y la apertura de la Gran Exposición Agrícola y Ganadera del día 7 en una demostración cabal del auge industrial que proyectaba la región del Bío-Bío. En lo particular, y aunque el programa previó una sesión inaugural el viernes 8 en el salón auditorio de la Universidad de Concepción, el acto tuvo lugar en el primer piso del edificio penquista más moderno de la ciudad, el destinado a Tribunales de Justicia, en coincidencia con la sede de la gran exposición de maquetas y láminas que complementaba el congreso y que constituyó una faceta reveladora del encuentro (Figura 3).

De esta manera, la Primera Exposición de Arquitectura vio materializados los resultados de la convocatoria del Colegio de Arquitectos y la delegación local a través de diversos stands. Así, dos pisos del edificio de los Tribunales de Justicia alojaron propuestas de la arquitectura chilena a través de modelos en miniatura y también exhibieron proyectos que aún anclados en gestos modernos, apenas algunos de ellos pudieron luego traspasar el umbral de lo utópico (Figura 5). Durante quince días las obras



Figura 4. Maqueta de la Compañía Aceros del Pacífico con su ciudad industrial.

Fuente: Sánchez Planells, 1960.

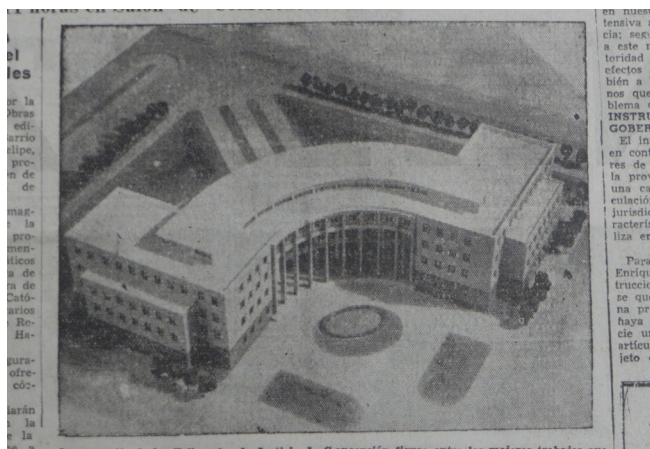


Figura 5. La maqueta de los Tribunales de Justicia de Concepción figuró entre los destacados de la muestra realizada en ese mismo edificio.

Fuente: *La Patria*, 8 de diciembre de 1950, p. 17.

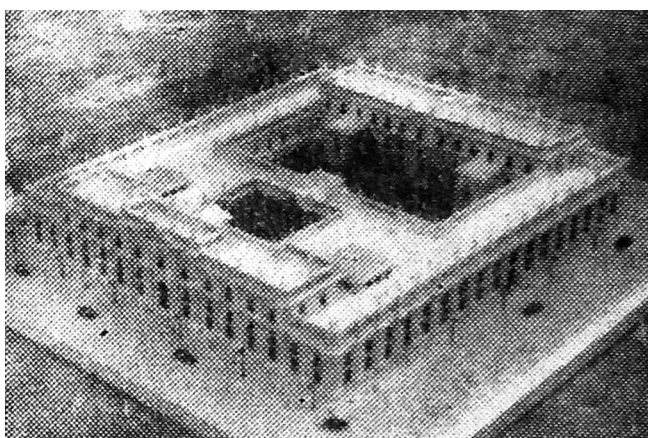


Figura 7. Maqueta de La Moneda.

Fuente: *La Patria*, 7 de diciembre de 1950, p. 3

presentadas fueron organizadas por secciones en correspondencia con las temáticas generales del congreso, a ellas se sumaron las destinadas a “Estudiantes” y a “Bellas Artes” con ejemplos cuya autoría correspondía también a arquitectos. En sendos pisos de la exhibición podían verse desde fotografías hasta cuadros estadísticos acerca de los problemas de la vivienda, ofreciendo al público un verdadero contraste con el futuro promisorio que las maquetas de arquitectura dejaban adivinar a través de, por ejemplo, las propuestas para la Población Industrial de Huachipato (Figura 4), un proyecto para el Teatro Monumental de Valparaíso con trece láminas que mostraban su capacidad para veinte mil espectadores y un proscenio adaptable para dos mil personas.²⁰ Tampoco estuvieron ausentes las transformaciones de Santiago con La Moneda (Figura 7), el Barrio Cívico o el nuevo edificio para el Congreso Nacional, además de los Liceos de Niñas propuestos para las ciudades de La Serena y de Osorno, o la escuela de artesanos de Linares, junto con otros proyectos comerciales y particulares.²¹

Del conjunto de propuestas concursadas, el jurado que tuvo la ardua tarea de seleccionar los premios generales, estuvo compuesto con cuatro miembros del comité ejecutivo del Colegio de Arquitectos, dos de la delegación de Valparaíso, dos de la delegación de Concepción y uno por la delegación de las Provincias, cargos que recayeron en los arquitectos Osvaldo Hufe, Ramón del Castillo, Carlos Tornquist, Edmundo Buddemberg, Orlando Torreal y Cristina Suazo. En tanto el tribunal para valorar los trabajos presentados por los estudiantes estuvo compuesto por dos profesores de cada una de las tres escuelas de arquitectura de entonces, un miembro de cada centro de alumnos de las universidades y dos arquitectos de la delegación del Colegio de Concepción y fue conformado por René Urbina, Ramón del Castillo, Gonzalo Mardones Restat, Edmundo Buddemberg y Benjamín Aguilera, entre otros.

Durante la reunión del 9 de diciembre, en la Escuela de Ingeniería Química y bajo la presidencia del arquitecto Hernán Herrera, se procedió a la entrega de los 22 premios²² y sus diplomas correspondientes. El premio de honor lo obtuvo la Corporación de Reconstrucción y Auxilio e idéntica distinción tuvo el Departamento de Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas, aunque en este caso dentro de la sección urbanismo. En esta misma sección la medalla de oro fue obtenida por la Corporación de Reconstrucción, en tanto la de plata la consiguió la Caja de la Habitación Popular que también obtendría otro premio de honor en la sección instituciones públicas. También, en este último módulo se galardonó con medalla de plata a la Beneficencia Pública, en tanto la mención honrosa fue conseguida por la Caja de Empleados Particulares. Dentro de la sección empresas privadas los logros alcanzaron a la

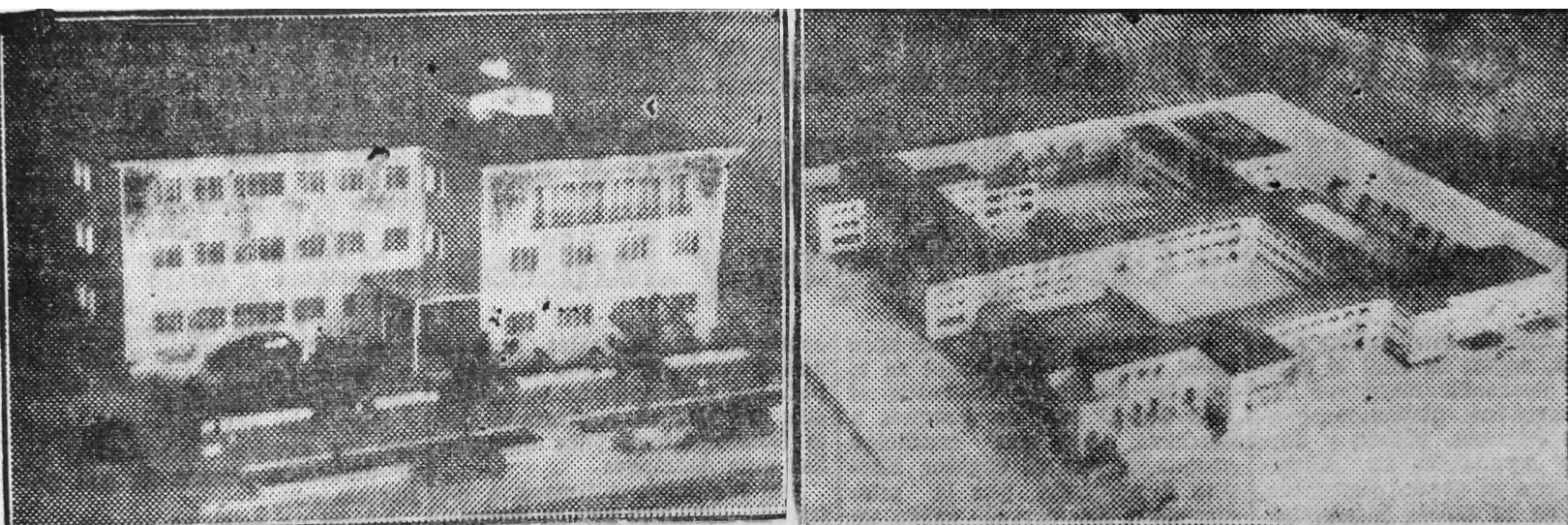


Figura 6. Algunas de las maquetas exhibidas, aunque sin referente exacto. La de la izquierda correspondería al barrio textil Bellavista Tomé y la de la derecha al hospital presentado por el Departamento Técnico de la Dirección General de Beneficencia.
Fuente: *El Sur*, 10 de diciembre de 1950, p. 19.

planta industrial de la Compañía Carbonífera y Fundición Schwager (medalla de oro) y a las obras de la Fábrica de Paños Bellavista (medalla de plata), hechos que lejos de resultar extraños reforzaban una vez más la tradición industrial penquista y el auge que alcanzaba en ese momento (Figura 6). La sección arquitectos otorgó premios de distintas categorías y así, el de honor lo obtuvo la oficina de Sergio Larraín G. M., en tanto Nicolás Arzic Goles²³ —con su propuesta de gimnasio y piscina cubierta en Punta Arenas— y Alberto Barrera D. conseguían sendas medallas de plata, la mención honrosa fue para Fernando Moscoso Ramos y la principal, medalla de oro, fue adjudicada a Carlos Swinbrun Izquierdo.²⁴ Por su parte, la sección acuarelas distinguió con medalla de plata y diploma al arquitecto Moisés Bedrack.

Asimismo, los galardonados inscritos en la sección estudiantes permiten entrever la aptitud profesional que ya poseían quienes ocuparían los roles protagónicos en la arquitectura chilena de las siguientes décadas. Además de los logros obtenidos por las instituciones —el Premio de Honor lo consiguió la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, la mención honorífica especial fue para su par de Valparaíso y la medalla de oro para Gonzalo Mardones Restat y para Humberto Sandoval G.—, conviene explayarse en los lauros individuales conseguidos por los alumnos de entonces: Iris Valenzuela Alarcón,²⁵ Moisés Bedrack y Pedro Avendaño Portius²⁶ con medallas de plata, en tanto la distinción para la sección curso de plástico correspondió a la Universidad de Chile (sección escuela). El trabajo en grupo también mereció galardones y en este escalón el de oro fue alcanzado por Javier Andwanter von Salis Soglio, Hernán Ovalle Cruz y Eugenio Cerda Antunez,²⁷ mientras que la de plata fue obtenida por José Alcalde, Gastón Etcheverry Orthous, Raquel Ezkenazi Rodrich y Jorge Poblete Grez.²⁸

La repercusión que alcanzó la Exposición de Arquitectura excedió el plano profesional al punto que hubo de extender su funcionamiento hasta mediados de diciembre y, con ello, facilitar la visita del público en general. Las cifras de sus visitantes se leen un tanto dispares: mientras que la prensa local daba cuenta del paso de más de dos mil concurrentes al edificio de Tribunales, las noticias del *Boletín del Colegio de Arquitectos* (1952) estimaron unos cincuenta mil concurrentes... ¡casi la mitad de la población de una ciudad que recién en 1952 llegaría a las ciento veinte mil almas!

DISCIPLINA, PROFESIÓN Y MODERNIDAD

Tratándose esta de la primera convocatoria nacional del Colegio de Arquitectos, la crónica de los sucesos ofrece herramientas que permiten una revisión de los estudios historiográficos de la arquitectura chilena. La brevedad temporal en que transcurrió el encuentro se contrasta con los capítulos profesionales que allí se reflejaron, no solamente por la intensidad de los temas abordados, sino por las circunstancias en que se desarrollaron y por los protagonistas que estuvieron involucrados.

No es casual que la sede elegida fuera Concepción, la coincidencia del aniversario fundacional de una ciudad entonces recuperada del asolador terremoto de apenas poco más de una década atrás, permitía mostrar a la nación que no solo era posible apostar al progreso, sino que se tornaba una realidad digna de ejemplo urbano. Así, el desarrollo del evento también fue coincidente con la política contingente del momento: la industria, representada con la diversidad de obras que mostraron la producción regional junto con sus equipamientos destinados a viviendas; la educación, se asentaba en los espacios de

la universidad local donde se desarrollaron las sesiones; y, finalmente, la magnificencia de la arquitectura estatal se lucía con el uso público de los edificios más modernos del momento (sirvan de ejemplo el edificio de los Tribunales aún inconcluso y el Mercado Municipal, en funciones desde ese 15 de diciembre).

Si se observan los protagonistas, sobre todo en un mundo profesional mayoritariamente masculino, sobresale la participación de las primeras generaciones de arquitectas como Luisa del Pozo, María Luisa Montecinos, Luz Sobrino, Cristina Suazo e Iris Valenzuela, quienes ocuparon alternativamente distintos cargos en las comisiones. Tampoco es un dato menor considerar que la vicepresidencia ejecutiva del congreso estuvo a cargo de Inés Floto, involucrada con las temáticas de planificación urbana y de vivienda que fueran tratadas en el encuentro y que concordaban con su trayectoria.²⁹

También los proyectos premiados en la exposición transparentan otra lectura bien interesante. Por un lado, triunfaron las obras que desarrollaban los organismos públicos, refrendando con ello la articulación existente entre el Estado y la producción nacional. Por otra parte, si se consideran los galardones obtenidos por los estudiantes deberá tenerse presente que la presidencia del Colegio de Arquitectos y la docencia renovadora comprometida en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile recaían entonces en una misma persona, el arquitecto Juan Martínez Gutiérrez y, en este sentido, las coincidencias en los resultados del certamen aventuran lo que años después algunos historiadores reconocerían como “la generación del '50”, en su mayoría universitarios que transitaron aulas a partir de la reforma del '46 y que abrevaron ideas emergentes de las tendencias de modernidad (Eliash y Moreno, 1989; Fuentes, 2008). Valga aquí reiterar los nombres de

quienes laureados entonces, se destacaron profesionalmente en las décadas posteriores ya fuera ocupando cargos relevantes a nivel nacional, integrando equipos como el TAU o como la dupla Ezkenazi-Shapira, o desde la acción individual como el caso de Gastón Etcheverry quien formó parte del grupo CIAM-Chile (1946) y, años después, tutelara la Primera Convención de Arquitectos, entre muchas otras actividades en las cuales el compromiso profesional y gremial nunca estuvo ausente.

La prensa también trató cuestiones que aceleraron el debate con la sociedad y que se vinculaban directamente con el déficit habitacional; una carencia que en el caso de Concepción fue producida en parte por el desastre natural de 1939, pero también por la oleada de población obrera, radicada en la zona gracias a los polos industriales en pleno desarrollo. Paulatinamente y de la mano del Estado esta insuficiencia fue zanjada, pero las gestiones estaban en pleno proceso y sus soluciones efectivas llegaron gradualmente a lo largo de toda la década, con propuestas arquitectónicas funcionales y modernas.

Finalmente, es cierto que en Chile ya se habían realizado otros esfuerzos de participación colectiva gremial mediante encuentros nacionales e internacionales, pero fue a partir de esta reunión convocada por el Colegio de Arquitectos en Concepción, cuando la arquitectura nacional se aventuró a otros caminos y, si se quiere, lo hizo asentándose en tres condiciones relevantes: la disciplina, a través de la activa participación de las escuelas de arquitectura desde la docencia y el estudiantado; la profesión, como eje conductor para las generaciones que apostaron a los legados de vanguardia; y la modernidad, concertada en las resoluciones edilicias que adoptó una ciudad interior que apostó y logró, con ellas, su renovación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bloch, M. (2015) *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colegio de Arquitectos (1950). Congreso Nacional de Arquitectura en Concepción. *Boletín*, 17, s/p.

Colegio de Arquitectos (1951). *Boletín*, 19, s/p.

Eliash, H. y Moreno, M. (1989). *Arquitectura y modernidad en Chile, 1925-1965. Una realidad múltiple*. Santiago: Pontificia Universidad Católica.

Fuentes, P. (2008). *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile. Apropiación, debate y producción arquitectónica, 1929-1970* (Tesis doctoral), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.

Gutiérrez, R. (Ed.) (2007). *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia*. Buenos Aires: CEDODAL.

Oliver, C. y Zapata, F. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción*. Concepción: Litografía Concepción SA.

"Planeamiento territorial fue tratado en sesiones del Congreso de Arquitectos" (1950, 10 de diciembre). *El Sur*, p. 19.

Sánchez, C. (1960). La villa Presidente Ríos. Ciudad industrial de Huachipato Trabajo presentado en el Seminario de Vivienda, Urbanismo y Planeación. Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Strabucchi Chambers, W. (1994). *1894-1994. Cien años de arquitectura en la Universidad Católica*. Santiago: Ediciones ARQ.

Universidad de Chile. (1999). *150 años de la enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile: 1849-1999*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

NOTAS

- 1 La autora agradece la colaboración de los arquitectos Carlos Inostroza H., Pablo Fuentes H. y Alfonso Galán, y a los Lic. en Arq. Andrés Saavedra y Luis Darmendrail.
- 2 Los congresos específicos se organizaron según las distintas profesiones, tales como las que convocaron a dietistas, médicos y cirujanos, químicos y farmacéuticos, odontólogos, constructores y contratistas, abogados, mutualistas e ingenieros y, por supuesto, a los arquitectos. Ver *El Sur*, 5 de octubre de 1950.
- 3 Las exhibiciones, además de a la que se dedica este texto, se organizaron temáticamente en distintos sitios de la ciudad bajo estos rótulos: la industrial, agrícola y ganadera junto con la pesquera y la forestal fueron realizadas en el predio ferial de Puchacay; y en forma independiente funcionaron la escolar y técnica femenina, la de bellas artes; la de escuelas industriales, la tecnológica y la de estadística y universitaria. Ver *El Sur*, 5 de octubre de 1950.
- 4 "Primera Convención de Arquitectos" (Santiago, 1959); "Segunda..." (Valparaíso, 1961). Más información en http://colegioarquitectos.com/noticias/?page_id=7396
- 5 El presente artículo adelanta resultados que convergen en diversos proyectos de investigación, tales como Fondecyt, N° 3150013: "La cultura arquitectónica regional. Lecturas críticas y perspectivas comparadas entre las revistas de arquitectura chilenas y argentinas de la segunda mitad del siglo XX"; también al GI151701G/VC de la UBB y al PICT 2014-007.
- 6 El material revisado —a veces incompleto, con las consecuentes omisiones involuntarias en el tratamiento de esta presentación— está disponible en la hemeroteca de la Biblioteca Central "Luis Ocampo" de la Universidad de Concepción y en el archivo del propio diario *El Sur*.

7 Desde 1946 era dirigido por Jorge Cornero Bravo; en el puesto de jefe de redacción se desempeñaba Guillermo Ortúzar González quien puso mucha dedicación al aniversario de la ciudad al punto de editar un volumen especial de 160 páginas, el 5 de noviembre de 1947 (Oliver, 1950, p. 493).

8 Hacia 1950, el periódico era propiedad de la sociedad anónima de idéntico nombre y estaba administrado por Ernesto Escobar Zamora y dirigido por Armando Lazcano Herrera en tanto Alberto Palacios se desempeñaba como jefe de redacción (Oliver, 1950, p. 496).

9 El Primer Congreso de Arquitectura y Urbanismo de Chile —aunque sin exposición complementaria— tuvo lugar en 1934, bajo la presidencia de Rodolfo Amando Oyarzún Philippi.

10A la sazón, también presidente de la delegación provincial de Arquitectos de Concepción.

11Ver: *El Sur*, 6 de diciembre de 1950.

12Integrada por Humberto Contreras, Hernán Vega, Hermógenes Pérez, Abel Gutiérrez, Oreste Depetris, Sergio Padilla y José M. Maturana. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

13Conformada por Carlos Urzúa, José M. Maturana, Luis Muñoz M., Carlos Torquist, Humberto Gramegna; Alejandro Bunster y Orlando Torrealba. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

14Estuvo a cargo de René Urbina, Iris Valenzuela, Inés Floto, Ambrosio Mansilla, Edmundo Vega, Hermógenes Pérez y Gonzalo Mardones Restat. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

15Compuesta por Luz Sobrino, Benjamín Aguilera, Teodoro Hervías, Antonio Miquel y Cristina Suazo. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

16Conducida por Alberto Barrera y compuesta por Moisés Bedrack, secretario; Luis Muñoz M., René Urbina, Carlos Urzúa T., Jorge Martínez, Oreste Depetris y Osvaldo Hufe. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

17Bajo la tutela de Ambrosio Mancilla, Cristina Suazo, Edmundo Vega, Oscar Loosli, Edmundo Buddemberg, María Luisa Montecinos y Luisa del Pozo. Ver: *El Sur* 9 de diciembre de 1950.

18Ver Colegio de Arquitectos, 1950.

19Ver *El Sur*, 10 de diciembre de 1950, p. 18.

20Ver *La Patria*, 7 de diciembre de 1950, p. 3.

21Ver *La Patria*, 8 de diciembre de 1950.

22"Repartición de premios del 1er. Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Concepción", en Colegio de Arquitectos, 1952, s/p.

23Arquitecto por la Universidad de Chile (1936), ejercía como Director de Obras Municipales en Punta Arenas desde 1939; en 1948 se asoció con Tomislav Bovic Savic con quien presentó el proyecto premiado en este certamen.

24Egresado como arquitecto de la Universidad Católica el 30 de diciembre de 1927. Ver Strabucchi Chambers, 1994.

25Egresada el 15 de diciembre de 1949 de la Universidad de Chile. Ver Universidad de Chile, 1999.

26Egresado el 8 de septiembre de 1950 de la Universidad de Chile. Ver Universidad de Chile, 1999.

27Los tres egresaron el 15 de diciembre de 1948 de la Universidad Católica. Ver Strabucchi Chambers, 1994.

28Los tres últimos egresados de la Universidad de Chile el 17 de junio de 1950. Ver Universidad de Chile, 1999.

29Inés Floto había obtenido la mención honrosa en el IV° Congreso Panamericano de Arquitectos de 1930 realizado en Río de Janeiro y, en 1938, presentó un Plan de Vivienda Mínima para el congreso realizado en Santiago.